

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.
Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 17 de Diciembre de 1871.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Denné Schmitz, rue Favart, 2.
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se replica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NUM. 567.

Aunque en nuestro número del 15 anunciamos que solo se recibían firmas para el manifiesto del Círculo Conservador en favor de nuestros hermanos de Cuba hasta el día de ayer, en obsequio á cuantos no hayan podido unir antes sus nombres al espedado documento, se ha acordado admitir todas las adhesiones que se presenten pasado ese día.

El Círculo Conservador á nadie ha invitado para suscribir el manifiesto porque deseaba, y desea que la adhesión sea espontánea, como debe ser todo lo que nace del corazón é inspira el patriotismo. Pero deseando no contrariar los deseos de sus amigos asistentes, que aun no han tenido tiempo de asociar sus nombres al manifiesto, recibirá con gusto, dará publicidad en la prensa y enviará á Cuba cuantas adhesiones se le dirijan de todas las provincias de España, así como las que personalmente se hagan en Madrid, á cuyo fin á todas horas estará abierta la secretaría de dicha sociedad. En la impresión definitiva del manuscrito se incluirán todos los nombres de las personas de dentro y fuera de Madrid que á él se hayan adherido.

Hé aquí los nombres de las personas que lo han hecho en el día de ayer:

Albani (Rafael de).
Albillo y Lopez (José).
Armeria (Vicente de), Ex-diputado.
Auisen (Pedro), Ex-diputado provincial.
Arraigoiz (Francisco J. de).
Ascaso (Bernardino).
Bárbara (Manuel de).
Bartolomé (Francisco de).
Bida (Enrique de).
Beltrán (Luis).
Bonafax (Cayetano), Ex-diputado.
Bonilla (Antonio Braulio).
Botella (Martín).
Bóveda (Marqués de).
Bravo (Antonio), Ex-diputado.
Busto (Lorenzo del).
Calabaza García (Enrique).
Calero (Tomás).
Cámara (Ricardo de la).
Campo (José), Ex-senador.
Campos (Manuel).
Campillos (Conde de), Ex-senador.
Cantalejo (Sebastián S.).
Caspe (Fernando), Ex-diputado.
Castillo (Francisco Javier), Ex-diputado.
Ceballos (Vicente D. de).
Celada (Joaquín).
Ciruelos y Esteban (Victoriano), Ex-diputado provincial.

Clavijo (Casimiro).
Clavijo Perez (Juan).
Concha y Castañeda (Juan de la), Ex-diputado.
Cortazar (Eusebio de).
Cuadra (Francisco).
Cueto (Leopoldo Augusto de), ex-Senador.
Enriquez (Francisco).
Enriquez Valdés (Gabriel), ex-Diputado.
Fernandez Mendivil (Enrique).
Fernandez San Roman (Eduardo), ex-Senador.
García (Francisco Santos).
García Valdemoro (Juan).
Garrido (Esteban).
Giner (Ramon).
Gonzalez (Ramon).
Gonzalez Arnao (Jacobo), ex-Diputado.
Gonzalez Luna (Ramon).
Gonzalez Olivares (Ignacio).
Gutierrez (Jose Luis).
Gutierrez de la Vega (José), ex-Diputado.
Ibañez (Teodoro de).
Inicio (Marqués de), ex-Diputado.
Jabat (Rafael).
Jara-Réal (Marqués de), ex-Senador.
Lamadrid (Vicente José).
Lamadrid Pauchon (Gervasio de).
Lanuza (Tomás Leandro de), ex-Diputado.
Lezama Puigdollers (Dario de).
Lletget (Diego Genaro).
Lopez (Vicente).
Lopez Ayllon (Pantaleón).
Lopez de la Torre Ayllon (Luis), ex-Senador.
Llopis y Caparrós (Baltasar).
Lorenzana (Rafael de), ex-Diputado.
Lozano (Bernardo).
Machado y Beveriche (José).

Malla (Esteban), ex-Diputado provincial.
Manzanares (Manuel), ex-Diputado.
Marcos (Máximo).
Maza (Rafael).
Mazanov (Antonio).
Menendez Quirós (Fernando).
Morato (Agustín Cándido).
Navarro (Benito).
Ochoyorena Sartorius (Lorenzo).
Ortiz (José Benito).
Osuna (Francisco).
Parreño (Francisco), ex-Diputado.
Pascual (Juan).
Peñaforda (Marqués de).
Perez (Eduardo).
Perez (Francisco).
Perez Llanos (Manuel).
Prats y Castellort (Ramon).
Puig e Hidalgo (Cárlos).
Redondo Moyano (Lino).
Rey (Eduardo).
Rey (Manuel).
Reina y Frías (José), ex-Diputado.
Rincon (Angel).
Rincon (Roque Maria).
Rias (Vicente de), ex-Diputado.
Rivadeneira Monedero (Francisco).
Robador (Manuel de).
Rodriguez Alvarez (Mariano).
Rodriguez de Ausa (Mariano), ex-Diputado.
Roiz (Juan Antonio).
Rodriguez Barba (Francisco).
Rodriguez Barba (Manuel).
Rodriguez de Rodriguez (José).
Romero (Mariano).
Romero Mazzetti (José).
Ruiz (Juan Antonio).
Ruiz (Nicasio).
Salcedo y Diego (Manuel de).
Sanchez Escalante (Francisco).
Santa Marca (Conde de), ex-Senador.
Santillan (Emilio), ex-Diputado.
Sarasa (Máximo de).
Selva Alegre (Marqués de).
Serrano (Angel).
Sessé (José Maria), ex-Diputado.
Talledo (Vicente).
Torrecilla (José Maria).
Torremata (Conde de), ex-Senador.
Urzaiz y Garro (Isidoro).
Vasiana (Manuel).
Vazquez Cervela (Cárlos).
Vela (Tomás).
Vergara (Francisco).
Vidal Barrera (Mariano).
Villalobos (José), ex-Senador.
Villareal del Tejo (Marqués de).

EL MANIFIESTO CONSERVADOR.

Tres años de guerra fratricida, de horrores, de calamidades y desastres sin cuento, han afligido á la siempre noble y leal isla de Cuba, cuyos ilustres hijos luchan con heroico denuedo en defensa de su patria, y están dispuestos á hacer todo género de sacrificios para conservar la integridad nacional.

Todo hacia creer que el filibusterismo hubiera sido aniquilado y destruido hasta en sus mas ocultas guaridas, perseguido y acorralado por nuestros bizarros é infatigables soldados, á cuya sola vista huyen espantados los foragidos de Céspedes que careciendo de valor solo saben matar á traición y pelear ciego contra uno.

Pero contra todas las presunciones, contra todas las esperanzas y promesas del gobierno que cien veces ha anunciado al país la inmediata terminación de la guerra y el completo aniquilamiento del filibusterismo, la insurrección continúa, el restablecimiento de la paz se dilata, crece la ansiedad, aumenta la desconfianza, y lo que antes se presentaba á nuestros ojos como un grave motivo de inquietud, de alarma ó de perturbación interior fácil de dominar, amenaza revestir el carácter de un verdadero peligro por las complicaciones que pueden surgir si se realizan los temores de extrañas y criminales ingerencias.

Ante la posibilidad de ese peligro, la nación entera se ha sentido herida en la honra, en su proverbial altivez y en sus levantados y nobles sentimientos.

«mensajera de placeres»

y se los odios y los amores, que se el lenguaje de las mujeres, de las palomas y de las flores.
Libre mi pecho de las pasiones, red para incautos era mi danza: iba prendiendo los corazones sin el anzuelo de la esperanza.
Mas quise un día, como otros varios, herir un alma sufriendo illes: y los hechos fueron contrarios: tendí mis redes y quedé presa.
Ya tengo el alma loca de amores, ya toco espigas entre las rosas, ya no me arrullan los risueños, ya no me velan las mariposas.
Otra de las cualidades que revela el estudio de la obra, y en la cual debo fijarme, por ser, como la comedia dramática, muy importante, muy difícil y poco apreciada por el público, y aun por los que escriben revistas de teatros, es la propiedad del diálogo, según el carácter y situación de los personajes que hablan, la cual indica el criterio de un autor, y de la que resulta esa agradable ligereza de las buenas comedias, confundida lastimosamente por algunos con la trivialidad, aun cuando no se le parece.

A muchas consideraciones se presta la lectura de esta zarzuela, que á tener un asunto mas brillante, sería una obra completa: renuncio á hacerlas, por tener el gusto de citar algunos de sus versos, sintiendo no poderlos insertar todos, que bien se lo merecen.
La acción sucede en una plaza de Sevilla, y aparte de los coros, solo intervienen en la obra cuatro personajes, que son: Perla, gitana, hija de padres desconocidos; Clara, gitana vieja y poco escrupulosa: el Perchado, gitano arrepetido, protector de Perla, y el Conde de Olmedo, amante de la gitana. Principia el acto con la

Todos los partidos, todos los españoles honrados están dispuestos á sacrificarse en aras de la patria, á ir en auxilio de nuestros hermanos de Cuba y á combatir sin tregua al filibusterismo interior y exterior hasta conseguir su completo aniquilamiento, y el partido moderado, que no cede á nadie en patriotismo, que deplora las grandes faltas y lamentables extravíos del gobierno en lo concerniente á la insurrección de Cuba y al régimen administrativo introducido en las provincias de Ultramar, y que presente sus fatales consecuencias y quiere á toda costa evitarlas, debía ser el primero que, dando tregua á los agravios, sin renunciar á sus principios, ni cejar en su oposición, ni plegar de modo alguno, ni por un solo momento, su gloriosa bandera, se apresurara á ofrecer á los defensores de Cuba y Puerto-Rico y al gobierno de la nación, cualquiera que este sea ó haya de ser, todo su apoyo, todo su concurso, franco, desinteresado, amodo, para cuanto conduzca á defender el honor de nuestra bandera y la integridad de nuestro territorio.

Tal es el objeto del manifiesto que hemos publicado en el número de ayer, inspirado en los sentimientos del mas puro patriotismo y autorizado con las firmas de los hombres mas distinguidos é influyentes de nuestro partido, en número tanto mas notable cuanto que ha sido breve el tiempo en que se han reunido.

No podían, sin embargo, nuestros amigos, al dirigirse á la nación en momentos tan críticos y sobre asunto de tan vital trascendencia, dejar de decir la verdad al país, sobre las causas que han contribuido á producir, sostener y fomentar la insurrección de Cuba; que si están dispuestos á hacer los mayores sacrificios para salvar aquella antes opulenta y hoy infortunada Antilla, de los peligros que puedan amenazarla, tienen al propio tiempo el deber de declinar la responsabilidad de los males y desastres pasados y de los que pudieran sobrevenir por la misma causa sobre sus verdaderos y únicos autores, con los cuales no puede admitir género alguno de solidaridad ningún partido verdaderamente nacional, ninguna persona que tenga la conciencia de su deber y el instinto de la salvación de su patria.

Es indudable que la revolución de Setiembre y la insurrección filibustera, han tenido un mismo origen, se han inspirado en un mismo pensamiento y se encaminan á un fin idéntico, como es tambien harto notorio que los filibusteros auxiliaron eficazmente á los autores de la revolución, y que esta ha venido en apoyo de aquellos, con sus simpatías unas veces, con sus vacilaciones y complacencias otras, frecuentemente con sus proyectos de reformas é innovaciones imprudentes y perturbadoras, y de continuo con su complicidad moral declarada y manifiesta.

Por eso hemos creído siempre, como cree el país y los hechos han venido á confirmar plenamente, que la revolución y el filibusterismo no han sido engendrados por una misma idea, están vaciados en el mismo molde y han abortado á un mismo tiempo, y que por lo tanto tenían que arrastrar una existencia idéntica, y terminar con una catástrofe común.
Solo así se explica el extraño fenómeno que ofrece la insurrección cubana, impotente para luchar con nuestros soldados, y para resistir el entusiasta y vigoroso ardimiento de los voluntarios; siempre batida, dispersa y acorralada en sus desiertas guaridas, y siempre renaciendo de sus propias cenizas; siempre viva y amenazadora, siempre en inteligencia con todos los piratas aventureros y demás gente perdida y turbulenta de ambas Américas, siempre esperanzada en los extravíos revolucionarios y siempre creando conflictos al país.

El poder revolucionario ha hecho una larga y dolorosa prueba de su impotencia para sofocar la insurrección filibustera: adoleciendo de la misma enfermedad y de los mismos vicios que aquella, no ha podido durante tres años sofocarla á pesar de haber contado para ello con el concurso espontáneo

y unánime de los leales cubanos y con todas las fuerzas vivas del país; siendo por lo tanto muy de temer que no sea mas feliz en lo sucesivo que lo ha sido hasta ahora, y que si sobrevienen nuevos conflictos ó arrecia la tempestad ó surgen nuevos peligros, continúe siendo impotente para conjurarla.

Si así fuese, como hay motivos fundados para temer, ya sabe el país cual es la causa; no es fácil contener con una mano el movimiento producido con la otra, ni sofocar las tendencias y aspiraciones de una rebelión al propio tiempo que se sanciona y se premia con espléndida largueza la rebeldía y la traición. Las mismas causas producen siempre los mismos efectos, y si hubiéramos de atenernos en este caso al conocido axioma de *par pari refertur* deberíamos, tal vez, abrigar grandes y fundadas desconfianzas de ver estinguida la insurrección de la isla de Cuba y alejado el peligro que la amenaza por la acción constantemente ineficaz y deletérea del gobierno revolucionario.

Sin embargo, sobre todas esas desconfianzas, sobre todas esas prevenciones y otras muchas que se hallan al alcance de la mas vulgar prevision, está el patriotismo nunca desmentido, está el deber del partido moderado, ahora como siempre dispuesto á sacrificarse por la patria siquiera se espone á que sus sacrificios sean estériles por la conducta torpemente insensata del gobierno; pero poniendo á salvo su responsabilidad; porque importa mucho que no se confunda la causa del país con la de la revolución que es la que ha dado vida al filibusterismo.

El gobierno puede contar con nosotros, como sin duda contará con la nación entera, para hacer frente á todas las eventualidades, peligros y complicaciones á que dé lugar la interminable guerra de los separatistas cubanos; pero por grandes que sean los esfuerzos y sacrificios del país y la energía que el gobierno despliegue para acabar con la insurrección, nada habrá conseguido mientras no inspire confianza á las clases conservadoras y verdaderamente productoras de la isla de Cuba y Puerto-Rico, renunciando á las imprudentes reformas y peligrosa innovación que el espíritu revolucionario se obstina temerariamente en implantar en aquellos remotos países.

Hartas desventuras ha producido ya en la metrópoli el tristísimo y desastroso ensayo de las utopías demagógicas; no pretendamos hacer pasar iguales amarguras y sufrir idénticos desastres á los pacíficos y laboriosos españoles de nuestras antillas.

OTRO APLAZAMIENTO.

Contra lo que generalmente se esperaba y habían anunciado todos los periódicos, inclusa la *Correspondencia*, en el Consejo de ministros celebrado ayer bajo de la presidencia acostumbrada, no se presentó la cuestión de disolución de Cortes. Al saberse este resultado, que dejó fríos á los mas ardientes patriotas, se convino en la imposibilidad de conjurar la crisis, y en que la cuestión se plantearía indefectiblemente el sábado próximo. Esta era la suposición de todos los noticieros, que en medio de su exaltación no reparaban en que el sábado próximo es víspera de Noche-Buena, día de agitación popular de muy distinta especie, en el cual la atención general se divide entre los puestos de la Plaza Mayor, las confiterías y la lectura de la lista de la lotería mayólica; asuntos todos de interés vital y que no consenten otras distracciones ni aun entre los mismos ministeriales. Plantear la cuestión en tal día, para que al siguiente se tratara de la formación del nuevo ministerio, si es que caía el actual, sería querer reproducir la noche de Luchana, que es bien sabido que fué una noche de Navidad.

Por esta y otras razones es de presumir que no se presente en tal día semejante cuestión, y que el Consejo que en él se celebre sea poco mas ó menos el de ayer, el cual, según el autorizado testimonio de la *Correspondencia*, fué muy breve y la mayor parte del tiempo en él invertido se pasó

entrada del conde en la escena, el cual, despues de llamar en la casita de los gitanos, consigue sobornar á Clara para que le procure una entrevista con Perla, á quien no ha podido hablar á solas por la vigilancia del Perchado, y á la que describe con el entusiasmo propio de un amante.

(Gitana de negros ojos, tez blanca, pelo en madejas, nariz recta, arqueadas cejas, blancos dientes, labios rojos. La mirada llega al cielo, es el tallo cual la brisa, y el pie, tan leve, que pisa como si besara el suelo. Cuando baila en las plazuelas y entona alegres canciones, se oyen latir corazones al son de sus castañuelas; y en amorosos ecosos prorumpen todas las almas: los hombres le baten palmas, los niños le tiran besos. Y con loca algarufia esclaman todos al verla: ¡Es Perla! ¡Viva la Perla! ¡La Perla de Andalucía!)

Despues de retirarse el conde con la promesa de la gitana, entran Perla y el Perchado, rodeados de gitanos y del pueblo, que acude á contemplar á la muchacha, la cual entona la canción antes citada entre los aplausos de la muchedumbre, cuyo ruido atrae al amante, al cual Perla dice la buena ventura, no sin que el Perchado interrumpe su coloquio aconsejando al noble que nunca tome en serio las palabras de una gitana. Esto, para congraciarse con aquella gente, convida á los gitanos, pero comprendida su intención por el Perchado, Perla queda al cuidado de Clara, por mas que no tenga en ella completa confianza: al final de la escena, no obstante tener

«en conversacion sobre asuntos generales, pues los dos puntos mas importantes acordados fueron «aprobados sin discusion». Será probablemente otro Consejo de pura conversacion, en el cual se podrá hablar de la semejanza que hay entre España y algunos puntos de Italia en lo concerniente á las comilonas, francachelas y alboroto público de la Pascua de Navidad.

La importancia del consejo celebrado ayer fué, pues, puramente negativa: se redujo á demostrar que el ministerio no quiere retirarse ni ceder en poco ni mucho su puesto á los radicales; y esto lo demostró absteniéndose de tocar el registro que esperaban oír sonar los conseqüentes liberales. Tuvo además importancia, considerado desde otro punto de vista, igualmente negativo y mas desconsolador para los patriotas. Habian estos dicho que si el ministerio no presentaba la cuestión, se le presentarían en palacio al ministerio: habian además anunciado que ayer era el día decisivo; y contra todas sus esperanzas, contra todas sus seguridades, no hubo nada en el consejo, y según *La Correspondencia*, «se pasó el tiempo en conversacion». Ya que el ministerio no hizo nada, al menos parecia que debía haberse puesto en el caso de que hiciese algo, si hubiesen sido ciertas las noticias que parecia haberse comunicado á los prohombres de la Tertulia: se conoce que el secretario consabido no está en el secreto, y que los radicales no se hallan bien servidos en lo relativo á ciertos importantes informes.

Hasta aparecen mucho mejor informados los sagastinos, que ayer se burlaban de las ilusiones de los zorrillistas, y aseguraban que no solo no habria ayer nada, sino que á su tiempo obtendría el actual ministerio la firma para el decreto de disolución; que haria las elecciones y vendrían á pedirle perdon la mayor parte de los zorrillistas, que ahora se muestran tan altivos é inconsecuentes. Tienen sobre los de la Tertulia una indisputable ventaja, que es la reserva que guardan y el silencio con que van derechos á su asunto; á diferencia de los radicales, que todo lo parlan y pregonan en la plaza pública, comprometiendo á los que, por no conocerles, cometen la indiscreción de soltar prendas en determinadas ocasiones. Esta es la hora en que no han dicho cuándo ni cómo harán lo que se proponen hacer, y esa duda y ansiedad obligan á los agentes de Ruiz Zorrilla á acudir á la plaza de Oriente en días de consejo solemne, á ver salir á los ministros, para adivinar por los semblantes si ha sucedido algo grave, favorable ó adverso, que pueda contarse despues en el café de la Iberia.

¿Durará mucho tal situación? Creemos que no: los intrasigentes se resignarán, aunque á duras penas, á pasar la Navidad sin haber hecho otro esfuerzo; mas tan pronto como haya pasado el día de los pavos, se dirigirán de nuevo á Palacio, intrigarán, gritarán, se agitarán; acudirán á la Tertulia, al Circo de Price y á cuantas partes haya que acudir: no dejarán pasar el día de los inocentes sin celebrar su santo con alguna algazara de una ú otra especie; y para entones ya se habrá publicado algun artículo de historia todavia mas expresivo que los que *ad usum delphinis* está publicando estos días cierto periódico. Probablemente habrán tratado de obtener alguna promesa solemne ó el cumplimiento de la que tuviesen ya obtenida; y en todo caso no dejarán trascurrir lo que falta de año sin haber dicho que se les engaña y todo lo que á este propósito saben decir en tales casos y ocasiones.

Convidarlos á Palacio los viernes, cosa es que no les disgusta, antes por el contrario, los satisfacen, ensancha y dilata, porque les proporciona la ocasión de imaginar que son personas importantes, de mirarse en aquellos espejos y pasar pisando aquellas alfombras pagadas por Isabel II, y recrearse con la idea de que algun día puedan ser los que priven como dueños, en vez de ser simplemente convidados. Mas eso no es bastante: tambien se paseaban por aquellos salones durante el bienio, y temen encontrarse de nuevo y el día menos pensado con obstáculos que les impidan entrar aun una

que hacerse entre sí precisas advertencias y espresar sus impresiones todos los personajes, está compeñado en dos quintillas.

PERCHADO. (A los gitanos.)
Id con él.
OLMEDO. ¿Quien no me siga me ofende.
PERCHADO. Ofender no quiero, mas Perla siente fatiga...
OLMEDO. ¿Se queda?
CLARA. Con una amiga.
PERCHADO. Ojo, mare.
OLMEDO. (A Perla.) Vuelvo.
PERLA. Espero.
PERCHADO. ¿Os entrecéis? (señalando á la casita).
CLARA. Al instante.
PERCHADO. A ver si es infiel el guarda.
OLMEDO. Adios, Perla.
PERLA. Adios, mi amante.
OLMEDO. ¿Qué atrevido!
PERCHADO. ¿Vamos, Perchado?
PERCHADO. Adelante.

No se puede espresar con mas leicismo y precision tantas cosas á un tiempo: en estos detalles se conoce la calidad de los autores.

A solas Perla y Clara, la conversacion recae en el conde y la segunda consuela á la muchacha de haber fijado su cariño en un noble que la despreciará al fin y al cabo.

Si se aman dos almas sanas, no les impondrán sus leyes.
CLARA. Es claro; hay muchas gitanas que se han casado con reyes.

Llega el conde, y Clara para proteger la cita, se pone de vigilante mientras hablan los enamorados; Perla

FOLLETIN.

PERLA.

Zarzuela en un acto; libro de D. Juan José Herranz.

Arrancar aplausos al público sin descender á las vulgaridades que tanto agradece y recompensa, y en vez de ofrecer á su estragado gusto alimentos picantes y afrodisíacos, hacerle paladar manjares deliciosos, si es digno de elogio intentarlo, merece especial mención el conseguirlo. Un solo acto tiene la zarzuela de D. Juan José Herranz que ha logrado este difícil triunfo, y á pesar de sus cortas dimensiones, son tantas sus bellezas literarias, que causa asombro cómo ha podido agradar á las gentes, sintiendo hoy estas un cariño completamente paternal hacia lo malo. ¿Será que estamos en vísperas de una ilustrada reacción en el órden moral y en el gusto literario? ¿Quién sabe! Grandes pecadores se dan golpes de pecho; el mismísimo Arderius, harto de carne, hace propósito de enmienda.

Nada mas difícil que presentar en escena tipos ya tradicionales y crear un nuevo personaje sobre otro conocido. El Sr. Herranz ha salvado felizmente este escollo, dando á Perla un carácter completamente ideal, y ha tenido el talento de escribir una balada, haciendo intervenir en la acción personajes de tan pocas condiciones poéticas como una gitana

vez por semana: quieren ser poder y tener en Palacio una cosa suya; que quiera lo que ellos quieren y nada más; y quieren ser los únicos responsables de cuanto se haga en Palacio con carácter oficial o trascendente a la política: en una palabra, quieren el programa de Ruiz Zorrilla; mas no el que presentó a las Cortes como presidente del Consejo de ministros, sino el que pronunció a bordo de la *Villa de Madrid* como presidente de la comisión que iba a Italia. Por eso no se contentan con agasajos y buenas palabras, sino que dicen que obras son amores y no buenas razones.

Por lo que hace al consejo celebrado ayer y a lo que dice *La Correspondencia* respecto de lo acordado en él, pocos son los comentarios que se pueden hacer. Asegura el periódico de noticias que hubo unanimidad en los asuntos que se sometieron a deliberación: trataba de la cuestión de Hacienda y de la de Cuba: respecto de la primera, por lo concerniente a los pagos de fin de año; y acerca de la segunda, de reprimir el filibusterismo en la Península, al mismo tiempo que se le combate en la isla de Cuba.

Nada diremos de la cuestión de Hacienda, de la cual nadie se ocupa hace algún tiempo, sin duda por el estado próspero y floreciente de nuestras rentas y por el desahogo del Tesoro. Si hay dinero para pagar a todos, tal vez por la intervención de Santa Rita, abogada de los imposibles, el consejo no tenía que deliberar, sino demostrar su satisfacción porque le era tan fácil cumplir sus compromisos: si, por el contrario, no hay un céntimo y todos han de quedar iguales, tampoco había asunto para grandes controversias; esperar a que venga el chaparrón y entregar entonces el poder a los radicales: era lo único que en tal caso se podía acordar, y para ello no había por qué mostrar diversidad de pareceres.

Lo del filibusterismo ya es distinto: *La Correspondencia* y algún otro periódico decían anoche que el gobierno estaba resuelto a adoptar energéticas medidas contra los *laborantes* que en la Península mantienen la causa de los insurrectos, empleando para ello todo el rigor del Código penal.

Nos parece bien, muy bien; mas antes de intentar la aplicación del Código penal, será bueno que el gobierno tome sus precauciones para que no le salga algún otro fiscal como D. Eugenio Díez, que venga con otra circular a dejar sin efecto los buenos propósitos del ministerio. Emplear el Código penal sería bueno, pero nos parece difícil obtener buen resultado, porque no se conseguirá probar plenamente lo que hacen los *laborantes*; los que hubiesen de declarar serían cómplices en la traición y no querían ir enlazados con el mismo grillete que habrían de llevar los *laborantes* filibusteros.

Si se hubiese de resolver acerca del asunto por un tribunal de hombres honrados, que juzgaran según las inspiraciones de su conciencia, se despaicharía pronto y bien, haciendo una gran limpia de *laborantes* y dando con ello un golpe mortal a la insurrección cubana. En la conciencia de todos está que Madrid es el verdadero foco de aquella insurrección, y que privados del auxilio que desde aquí se les presta, los que están en la manigua saldrían de ella bien pronto, abandonando una empresa que desde aquel momento considerarían ya como desesperada. Mas ya se verá que el gobierno se encuentra atado de pies y manos para proceder contra el filibusterismo, que ha sentido sus reales en la Península; ya se verá que tan pronto como se trate de prender a un *laborante*, ponen el grito en el cielo otros *laborantes*, diciendo que se ataca a los derechos individuales, que se viola la Constitución y otras análogas declaraciones. Ya se verá como no hace nada y como bajo este punto de vista fue tan infundado como para la solución de otras cuestiones el Consejo de ministros celebrado ayer.

Raro es el día que la *Gaceta* no publica algún decreto de indulto en favor de algún desgraciado a quien las audiencias del reino han impuesto la pena capital o la de cadena perpetua, por el delito de homicidio, robo u otros análogos.

No censuramos el uso tan frecuente que de esa bella prerrogativa se hace, si bien alguna vez la vindicta pública clama contra ella, cuando se ejerce para dejar sin el condigno castigo criminales que, por lo atroces, ofenden a la humanidad y a la sociedad entera.

Dudamos, sí, el que no se juzguen acreedores a la real clemencia delitos de circunstancias que, si bien se examinan, tienen su origen en la fuerza del sentimiento que los inspira; delitos políticos que, con el tiempo, suelen convertirse en virtudes cívicas.

Cuando D. Amadeo hizo su escursión por las provincias de Cataluña, Valencia y Aragón, en la capital de esta última provincia vió la luz pública

una hoja volante, suscrita por el apreciable y puntonoso joven, modelo de consecuencia y de lealtad, D. Juan Romero y Padules.

En dicha hoja se hacía una protesta de adhesión y simpatía a la reina legítima de España doña Isabel II de Borbon, y se copiaban las elocuentes palabras que Castelar usó en el Congreso para calificar la casa de Saboya.

Por tan atroz delito, ha sido sentenciado a diez años de presidio el desgraciado autor que se permitió en un día aciago comunicar al papel las impresiones de su generoso corazón.

Sirvanle al Sr. Romero y Padules de consuelo las simpatías que inspira a sus correligionarios por el noble ejemplo de constancia que ha dado a sus paisanos.

Ya sabemos que las alegrías que los partidarios de la dinastía saboyana gozaron con la estancia de don Amadeo en la patria de la célebre Agustina, están mezcladas con las lágrimas de una familia desventurada, que acaso no obtenga la gracia que tanto se prodiga a los verdaderos criminales.

En otro lugar verán nuestros lectores que el Consejo de ministros de hoy, objeto de tantos cálculos, de tantas expectativas, y sabe Dios de cuantos proyectos é ilusiones, no ha dado de sí sino un descredito mas para los que viven esperando lo que no llega.

Pero, aunque no haya sucedido, no queremos privarles del gusto de conocer todos los comentarios, conjeturas y cavilaciones de que era objeto, y que vemos, condensados en el siguiente suelto de *La Política*, donde, por motivos particulares, se reflejaban estas impresiones con mas viveza que en otros periódicos.

Dice así nuestro colega: «Dase gran importancia al Consejo de ministros que hoy debe celebrarse bajo la presidencia del rey, porque en él parece se tratará resueltamente de la disolución de Cortes que el ministerio está resuelto a pedir, convencido de que no debe presentarse de nuevo ante ellas después de lo sucedido y cuando el resultado de las elecciones municipales le da derecho a pensar que refleja la opinión del país mejor que la mayoría accidental que radicales, carlistas y republicanos consiguieron en la última votación.

Los cimbras esperan que el rey se negará a rubricar el decreto de disolución y dan por planteada la crisis, creyendo que ha de resolverse en favor suyo. Según ellos, es inminente la caída del gabinete y su reemplazo por otro que presidirá el Sr. Ruiz Zorrilla, lo cual explica la intransigencia de este al negarse a toda transacción con los históricos, no obstante las gestiones intentadas recientemente en nombre nada menos que del ilustrado duque de la Victoria.

Se ha dicho que algún ministro manifiesta deseos de que si las Cortes reanudan sus tareas, se continúe la discusión pendiente y se afronte resueltamente el resultado del voto de censura; pero *La Prensa*, diario ministerial y generalmente bien informado, lo desmiente de una manera implícita, diciendo que los ministros están perfectamente conformes en las cuestiones que necesariamente han de derivarse de aquella medida. No es, pues, exacto nada de lo que se ha dicho estos días respecto a disidencias en el seno del gabinete.

Si así fuera, ningún fundamento tendrían los rumores de crisis que el partido radical propala, y estaría mal informado un diario que dice estuvo ayer tarde el ministro de la Gobernación, auxiliado por algunos oficiales de su ministerio, recogiendo los papeles de su despacho, así como quien está de mudanza, de lo cual infiere, o está decretada ya la caída del gabinete, o el señor Candau va a cambiar de departamento.

Seria, en efecto, probable esto último, si, decretada la disolución de Cortes, se llevase a cabo una modificación ministerial, entrando el Sr. Sagasta.

La Liberté dice que las noticias que recibe de España son muy malas; que Espartero, a quien siempre se ha acudido en crisis como la actual, se niega a interponer su mediación entre zorrillistas y sagastinos, limitándose a dar consejos y a hacer votos estériles por una reconciliación entre ambos bandos progresistas.

El periódico francés termina: «D. Amadeo, dicen, está muy desanimado: la dinastía actual no puede apoyarse seriamente en ningún partido.»

Mucho ha tardado *La Liberté* en conocer el verdadero estado de nuestra nación. Desde el 3 de Enero del año último hemos dicho nosotros lo mismo. Ciertamente es como no nos hacíamos ilusiones en el asunto, veíamos claro desde luego.

Hé aquí el texto del despacho dirigido por el gobernador de Barcelona al Excmo. señor marqués de Manzanedo, presidente del «Círculo Hispano-Ultramarino», con motivo de la inauguración de otro círculo en aquella industriosa capital, encaminado al propio objeto:

«Barcelona 13 de Diciembre de 1871.
En la tarde de hoy se han reunido en el Fomento de

la Producción nacional setenta vecinos de esta capital pertenecientes a las clases mas notables del comercio, la industria y la propiedad, a fin de echar las bases de un Círculo encaminado al mismo patriótico objeto que tiene el que V. E. tan dignamente preside.

Dentro de pocos días quedará establecido el Círculo iniciado hoy, y Barcelona añadirá a sus glorias la de haber acudido presurosos al llamamiento que en favor de nuestros hermanos de Ultramar ha hecho Madrid a toda la nación.

Como presidente de la reunión celebrada esta tarde, tengo la satisfacción de poner en conocimiento de V. E. este fausto suceso.»

No tienen desperdicio, así por lo que dicen, como por lo que callan, las siguientes advertencias que *La Política* dirige a sus suscritores en el número de anoche, y que casi, casi pudiéramos hacer extensivas a los nuestros:

«De algún tiempo a esta parte se repiten con mas frecuencia que nunca los estravíos de las cartas no certificadas que contienen sellos.

Lo advertimos a los señores suscritores a fin de que no se valgan de este medio de pago sino en último extremo, y, en tal caso, para que certifiquen sus cartas, sin cuyo requisito no responde esta administración del estravío de los sellos.

Rogamos a nuestros suscritores eviten todo lo posible el envío de sellos, pues es considerable el número de los falsos que circulan.

Al ir a pagar con ellos uno de los últimos días los derechos de timbre, fueron detenidos un dependiente de *La Correspondencia* y otro de *La Revolución*.

A nuestro administrador lo han sido también desechadas varias partidas de sellos y tenido que acudir al juzgado a prestar declaraciones para eximirse de responsabilidades, lo que no siempre es posible, a no ser que se indique la procedencia de los sellos falsificados.

De modo que respecto a sellos puede decirse con toda verdad lo de que cada paso es un peligro. Si son legítimos, se estravian en el correo y la empresa pierde el importe de las suscripciones que representan. Si son falsos, también se pierde su valor, y además se vé espuesto el que los recibe a verse envuelto en un proceso criminal.

Con los progresos que hacen ciertas industrias en tiempos de revolución, no ganamos para sustos.

Como nuestros lectores habrán oído decir que en el Consejo de ministros de ayer tarde, bajo la presidencia de D. Amadeo, iba a abordarse la cuestión de la disolución de Cortes, tras de la cual pudiera venir una crisis ministerial, no estará demás decirles que todos estos anuncios han quedado desvanecidos, y que en el Consejo de ayer tarde no se ha tratado semejante cuestión.

La Epoca quiere explicar el porqué no se ha tratado esta cuestión en el Consejo de ayer, y dice:

«Nada tiene de particular que el ministerio no se haya atrevido a abordar la cuestión de disolución, mientras esté sin tratar y sin resolver el punto relativo al artículo constitucional, que dispone la reunión de las Cortes para el 1.º de Enero. Con dos criterios, el conservador y el revolucionario, puede examinarse esta cuestión, y no sabemos cuál sería el preferido por los actuales ministros. De todos modos, valia la pena de que la prensa ministerial y la radical dijeran algo sobre este punto, que es una de las mil confusiones a que el Código de 1869 da lugar.»

Después del chasco de hoy, los fronterizos insisten en que el decreto de disolución de las Cortes no se dará sino hasta después de modificarse el actual gabinete, cosa que opinan no será muy lejana. Los radicales, a su vez, sostienen que en altas regiones se esquiva tratar de la clausura definitiva del actual Parlamento, y como ellos halagan la confianza de poder proseguir las tareas políticas en las Cámaras, siendo ellos gobierno, abrigan la convicción de que el poder se les viene de un momento a otro a las manos, sin que el Sr. Sagasta logre hacer las elecciones.

Es decir, que unos y otros continúan esperando lo que no sabemos si vendrá por la Pascua o por la Trinidad.

Aunque en el teatro de la revolución son frecuentes los dramas por el estilo de los que refiere la adjunta carta, llamamos hacia ella la atención de nuestros lectores, porque, si cabe novedad en una cosa tan antigua y tan al uso como son los desórdenes y las rebeliones en tiempo de los progresistas, es posible que encuentren alguna en los hechos que acaban de ocurrir en Salamanca y en Salmoral. Desde luego es cosa no muy común eso de recibir a tiros a un juzgado que va a dar a un comprador la posesión de la finca que ha adquirido, y no en balde el gobernador de la provincia ha tenido que presentarse en el lugar de la batalla en actitud militar. ¿A qué extremo ha llegado el desconocimiento del principio de autoridad!

«Barcelona 13 de Diciembre de 1871.

En la tarde de hoy se han reunido en el Fomento de

Hé aquí la carta a que nos referimos:

«Sr. Director de El Eco de España.

Salamanca 15 de Diciembre (año 4.º de la gloriosa). Mi querido amigo: Las elecciones municipales en esta capital y provincia han pasado casi desapercibidas para los hombres de orden. Eliminados la mayor parte de ellos de las listas electorales, no hemos tenido ocasión de presentar ni admitir batalla. Comprendíamos que todo era inútil, porque los que tan poca aprensión han tenido para restringir el sufragio, limitándole a la menor cuota posible, no habrían de reparar en ilegalidad mas o menos para obtener el triunfo en que soñaban.

Los carlistas tuvieron conatos de probar fortuna; pero como en las diputadas les mataron a palos un elector y les obligaron a abandonar las mesas que habían ganado, a tiros y trancazos, se han retirado a sus tiendas, sabedores de que se les pensaba combatir por el mismo procedimiento de auto.

El retraimiento obligado de moderados y carlistas ha dado por resultado un Ayuntamiento *cursi*, elegido por la décima parte del cuerpo electoral. Entre los elegidos no hay una cabeza regular que pueda servir para alcalde; pero en cambio hay muchas calabazas que podrán utilizarse para todo.

Ayer hubo en esta población una pequeña alarma producida por la salida del gobernador con la fuerza de guardia civil, caballería, infantería y carabineros que constituye esta corta guarnición, al pueblo de Salmoral que, según se dice, ha recibido a tiros al juzgado de Peñaranda auxiliado por algunas parejas de guardia civil y voluntarios de la libertad.

Levaban estos por objeto poner en posesión del monte del pueblo al comprador. Se habla de muertos y heridos, lo cual no extraña, porque el pueblo de Salmoral ha gozado siempre fama de discolo y rebelde y nada tendrá de particular que, alestado hoy con la impunidad, quiera imitar la conducta y tomar el ejemplo de Béjar, la liberal, la heroica, la que ha logrado hacerse célebre por sus crímenes y por su salvaje independencia.

Veremos qué castigo se impone a los revoltosos; no será muy ejemplar, porque como todos ellos aseguran y uran que son muy liberales, es probable que les den el monte y las gracias, y los declaren beneméritos de la patria, aunque hayan muerto o herido algún guardia civil o carabainero, que al fin en estos tiempos liberales son carne de cañón y no hay para qué condolerse de ellos.

¿Cuándo desaparecerá el reinado del desorden para hacer lugar al reinado de la justicia!

LA CUESTION DEL VICARIATO CASTRENSE.

La España Radical ha abordado estos días con decisión y energía y defendiendo la buena doctrina, la cuestión a que se refiere el epígrafe de este artículo. Vamos a dar a conocer algunas de las observaciones y apreciaciones de nuestro colega, que son atendibles.

En el primero de los artículos que ha dedicado a esta cuestión, la plantea con mucha claridad en los términos siguientes:

«La cuestión está suficientemente debatida, y para ilustrar la opinión del público, bastará con que se conteste a unas preguntas que vamos a hacer.

1.º El rescripto de Su Santidad de 16 de Marzo de 1869, prorrogando la jurisdicción en la persona del actual Patriarca de las Indias, D. Tomás Iglesias y Barco, en los mismos términos en que estaba concedida en el breve de Su Santidad de 8 de Abril de 1862, cuyo breve y rescripto tienen el pase del Consejo de Estado, ¿están o no vigentes? Si ese rescripto y breve no ha sido derogado, no hay mas vicario legítimo que el Patriarca de las Indias; D. José Pulido detenta un puesto que no le corresponde.

Si han sido derogados, díganosen por quién, cuándo y dónde se ha publicado semejante disposición.

2.º La jurisdicción del vicario, ¿es eclesiástica y pontificia o secular? Si lo primero, solo puede ejercerse por virtud de las facultades concedidas por el romano Pontífice; si lo segundo, están demás esos breves, esos rescriptos y el pase del Consejo de Estado.

3.º El actual Patriarca de las Indias, oficialmente reconocido por el gobierno de la nación, ¿ha sido destituido de su cargo? Si lo ha sido, díganosen cuándo y por qué causas; porque para tomar una medida de tanta trascendencia como un prelado, el público tiene derecho a saber los motivos que hayan mediado para ello.

Se habla de un informe del Consejo de Estado; pero se nos ocurre otra pregunta; ¿ese informe es en expediente gubernativo o contencioso, y en uno u otro caso se ha oído al Patriarca de las Indias? ¿Se han tenido presentes los informes del Consejo Supremo de la Guerra, y del Supremo Tribunal de la Rota, a quienes creamos muy competentes en asuntos de esta naturaleza? El Sr. Pulido, en virtud de qué facultades ejerce una jurisdicción eclesiástica, espiritual y pontificia? Los eclesiásticos nombrados por dicho señor para subdelegados y curas de almas de los institutos militares y cuerpos del ejército, ¿quién les da las facultades para la administración de Sacramentos y distribución del pasto espiritual?

Observese que estamos tratando la cuestión bajo el punto de vista de la disciplina eclesiástica, porque la consideramos estraña a toda política, como deben considerarse todas las cuestiones de esta índole. Presentarla de otro modo sería torcerla y abrir a los debates de la pasión un campo ilimitado.

Bueno sería que el Sr. Pulido presentase la autorización en virtud de cual se le confiere a los eclesiásticos que nombra; y no estaría demás que estos eclesiásticos presentasen sus títulos, para mayor satisfacción de la justicia y el derecho. Porque la verdad sea dicha, no nos agrada mucho que se dé un giro tan pernicioso a las cuestiones religiosas, de suyo delicadas, para involucrarlas con las insidiosas intrigas de la política.

Nuestro colega combate después algunos folletos publicados sobre este asunto, uno de ellos del señor presbítero La Hoz, y en otro número replica a *La Prensa* que a su vez había querido rebatir a *La Voz Católica* de Lérida; colocándose siempre en terreno firme como puede verse por los siguientes párrafos:

«El Sr. Pulido, dice, admitió o no la delegación de la pro-capellanía que le hizo el Patriarca de las Indias? Si la admitió, es prueba de que reconocía su legítima autoridad; si no reconocía semejante derecho en el Patriarca, debió rechazar la delegación que le hizo y no dar paso alguno oficial y estraoficialmente. Que dió esos pasos al Sr. Pulido, el articulista de la prensa lo confiesa, y el Sr. Pulido, si no estamos mal informados, calificaba de absurdas y algo mas... las disposiciones del gobierno provisional, consignando en algunos documentos que el derecho a la pro-capellanía era incontestable correspondiente exclusivamente al Sr. Patriarca de las Indias, D. Tomás Iglesias y Barco. Recorra bien su memoria el Sr. Pulido, y si no ha modificado sus opiniones, aun después del nombramiento del pro-capellan hecho a su favor por el regente del reino, nos dará la razón.

Ya ven nuestros lectores que para probar nuestros asertos nos servimos de una autoridad tan respetable, que no cabe mayor; la del Sr. Pulido.

Mientras que el Sr. Pulido no nos demuestre con bulas de los romanos Pontífices, de fecha posterior a las de 1754 de Benedicto XIV, 1798 y 1799, de Pío VI, y 1802 de Pío VII, las cuales vinculan de una manera terminante el cargo de pro-capellan mayor en la persona del que en todo tiempo fué Patriarca de las Indias, y las sujetan a su ordinaria jurisdicción, autoridad, etc., no podrán convencer ni alucinar a nadie que tenga siquiera sentido común.

Y vamos a otra pregunta.

La jurisdicción, tanto de pro-capellanía como de vicariato, ¿es espiritual o no? Aquí no caben términos medios, es preciso contestar categóricamente; pues bien: asegura, en el artículo de *La Prensa* que el Sr. Pulido fué nombrado pro capellan mayor, en cuyo concepto estuvo ejerciendo en comunión con la Santa Sede, según comunicación oficial del pro nuncio de Su Santidad en esta corte.

Nos parece que ha de haber alguna equivocación en estas afirmaciones, y lo mejor en un asunto tan delicado, ya que va en ello el buen nombre del Sr. Pulido, es que se haga luz, mucha luz, y tanta que no de lugar a que nadie dude que quede cada cual en el lugar que merece.

El Sr. Pulido ejerció... ¿SÍ?—Pues entonces debió hacer antes la protesta de fe, y al efecto no debe tener inconveniente en que se publique íntegra el acta de la misma. Afirma también que ha estado en comunión con la Santa Sede, y que tiene comunicación oficial del pro-nuncio. Lo ignoramos; pero como quiera que estas comunicaciones, mayormente refiriéndose a un asunto de tanta importancia, nada menos que a acreditar el legítimo derecho del pro capellan mayor con el padre común de los fieles, el Sr. Pulido debe tener a mucha honra que se publiquen esos documentos y que nadie dude de la pureza de sus opiniones en materias de fe o de disciplina.

Solo satisfaciendo cumplidamente a nuestras exigencias y contestando a las preguntas que hacíamos en nuestro número del día 1.º, ampliadas por el presente artículo, es como podía el Sr. Pulido colocarse en un terreno firme y con él los que le patrocinan. Dirigiendo inculpaciones al prelado no se adquiere mejor derecho; créanos francamente, pues solo los decimos con lealtad. En estas cuestiones lo que mejor cuadra es la moderación y la templanza, y tratándose de un prelado nada dice tan bien como el respeto.»

Al terminar este artículo, su autor reserva para otro número la continuación del asunto. También nosotros, deseando no alargar demasiado este trabajo, y pues el asunto es grave y de interés, nos reservamos concluir otro día el examen de los artículos que *La España Radical* le ha dedicado.

Hé aquí los párrafos que dedica *La Correspondencia* de anoche al Consejo de ministros celebrado ayer, y sus consecuencias de que nos hacemos cargo en el segundo artículo de fondo.

«A la una y media han subido hoy los ministros a celebrar consejo con el rey. El Sr. Malcampo llegó algunos minutos después, a pesar de seguir enfermo.

«Antes de las tres había terminado el consejo de ministros. En este momento llegaba a palacio un noticiero llevando la nueva de que el gabinete había presentado la dimisión; y en efecto, el gabinete salía tranquilo y complacido, de la cámara real. Ni el menor síntoma de disidencia, ni el menor motivo de disgusto había ocurrido, ni aun se había tratado de nada de lo que desde ayer se venia suponiendo. El ministerio, pues, sigue en

Lleó el cuerpo, le eché tierra, cogí a Perla y crucé un río. De entonces sabe el Perchado que las almas se redimen a veces con el pecado: por Perla cometí el crimen y por Perla soy honrado. Hoy que contemplo este enredo, siento ansiedad palpitante y consiento no puedo: la Perla es hija de Olmedo, es hermana de su amante. He revelado y no en vano que asesine a aquel gitano: quizás me mateis mañana, pero nunca la gitana se casará con su hermano.

El desenlace, después de esta declaración, es rápido, toda vez que los amantes resultan parientes muy lejanos, y la nobleza de Perla destruye la desigualdad del matrimonio: concluye, pues, la zarzuela entre los regocijos acordes de la música.

He elegido las citas, no por mejores, sino por convenir a mi propósito de explicar la obra, y presentar ejemplos de la diversidad de tonos que ha sabido emplear en ella su autor, ya el lirismo para los cantables, ya el sentimiento, ya la pasión, ya el chiste delicado, manejándolos todos con fortuna. La lectura del ejemplar me puede servir de garantía.

Ahora bien; por los fragmentos citados se comprende desde luego que la obra del Sr. Herranz no puede ser confundida con las numerosas que se estrenan diariamente, sino formar aparte entre las escogidas. Lo contrario es equivocarse al arte con el oficio, autorizando las constantes injusticias del vulgo, y dando aliento a ese espíritu democrático que tiende a igualar lo malo con lo bueno, contra las severas leyes del buen gusto.

José FERNÁNDEZ BREMON.

justifica a su protector de los celos que siente Olmedo, y éste, llevado de su pasión, se decide a arrostrarlo todo por el amor de Perla.

PERLA. Siente verme enamorada de quien ha de amarme un día nada mas; teme verme despreciada...

CONDE. ¿Eso teme? Perla mía, no, jamás.

Eusebia quebrados robles, y montañas hechas llanos, la experiencia. Yo que he nacido entre nobles, acabaré entre gitano mi existencia.

La tos de Clara interrumpe aquel coloquio y los amantes desaparecen, presentándose el Perchado.

PERCHADO. (A Clara que sigue fingiendo tener tos.) ¿Quieres dejar de toser? ¿Quieres dejar de toser? ¿Ya tu papel has hecho?

CLARA. Hijo, me puedes creer... está muy malo este pecho.

PERCHADO. ¡Faltaste a mis instrucciones! ¿Eh... vino?... habla sin reparo.

CLARA. (Riendo.) ¿El vino?... tú ves visiones.

PERCHADO. Lo estoy viendo todo claro.

CLARA. Tú has olvidado quién eres...

PERCHADO. Calla, bruja.

CLARA. No te asombres...

PERCHADO. Si eres mala.

CLARA. Las mujeres se han hecho para los hombres.

PERCHADO. Siempre he dicho: «¿Eh? Perla, entre la virtud y el vicio?» pero ahora me asusta verla

tan cerca del precipicio. Ya es viejo mi corazón y adora los buenos fines.

CLARA. ¿Me vas a echar un sermón?

PERCHADO. Si no entiendes de latines.

Cuando el Perchado se entera de que el amante es el conde de Olmedo, de quien según su cálculo debe ser hermana la gitana, sus escrúpulos se convierten en terror y se propone huir con sus gentes, a las que avisa por medio de Clara, fingiendo a esta que toma parte en el negocio, lo cual no engaña a la gitana que se propone advertir al Conde, como lo ejecuta. Entretanto, hay una preciosa escena entre Perla y el gitano, quien trata de hacer desistir de sus amores a la joven, sin poder explicarle el motivo, resultando una verdadera lucha de afectos, llena de pasión, interés y sentimiento.

PERLA. ¿Huir de Sevilla?

PERCHADO. Al instante.

PERLA. ¿Y a qué sitio?

PERCHADO. Hacia adelante, hacia el valle, hacia la sierra ¡qué se yo!

PERLA. Al fin de la tierra, si me acompaña mi amante.

PERLA. Aquí se encierra un misterio, dímelo.

PERCHADO. De ningún modo.

PERLA. Sobre mí tienes imperio, mas hoy rompo el cautiverio si no me entera de todo.

PERCHADO. ¡Y le hablas así al amigo, al que dividió contigo sus bienes en la pobreza!

PERLA. Perdona tanta rudeza que no sé lo que me digo.

PERLA. Yo te adoro.

Por lo mismo te separo del abismo. ¡Perchado del corazón!

PERCHADO. Hija del alma, esa unión no la reza el catecismo.

PERLA. Pero, ¿es un crimen?

PERCHADO. Quizás.

PERLA. Me engañas: tu labio miente.

PERCHADO. Quién sabe. (No puedo mas).

PERLA. ¿Hablarás?

PERCHADO. Llegas mi gente.

PERLA. ¿No vuelvo a verte?

PERCHADO. Jamás.

Hay en toda la escena una flexibilidad de afectos tan bien expresados que siento no poder copiarla íntegra.

Los gitano aparecen, pero borrachos y seducidos por el conde: en vano trata el Perchado de disponerlos a la partida: se burlan y se niegan a seguirle.

PERCHADO. ¿Lo protejéis?

PERCHADO. Por lo fino.

PERCHADO. El conde nuestro pariente.

PERCHADO. ¿Cómo convengo a mi gente si está llena de su vino?

El conde se presenta emborrachado y seguido de sus amigos para llevarse a Perla de grado o por fuerza, lo cual produce una pieza concertante muy bien calculada: el de Olmedo, viendo que rechaza el gitano sus ofertas y no hay medio de que ceda, ordena que le sujeten: cuando los gitano tratan de ejecutar el mandato, apurados sus medios de defensa, hace el Perchado la revelación de su secreto, en una relación que dice con verdadero nervio el Sr. Salas.

«Muchachos, quietos. Perla al conde no se enlaza porque lo impide un motivo que explicaré con cachaza, aun cuando me empuen vivo en el centro de esta plaza.

Aunque hoy toda la atención se concentre en el resultado de las elecciones, no será por demás que concluya la presente diciendo que en Benifallet unos días an-

tes de principiar estas, hubo una empuñada ríña de la que salieron cinco ó seis heridos, estando sacramento uno de ellos.

En París ha habido almas tan viles que después de dar la muerte á uno de aquellos vecinos, se cebaron en la víctima con tal exceso, que nadie era capaz de conocer el cadáver. Entre otras cosas le hicieron tragar una espada hasta que les fué posible. ¡Serían bárbaros!

SECCION EXTRANJERA.

«Les he ofrecido á Vds. darles noticias cuando las haya, pero no me he comprometido á fabricarlas, cuando, como sucede hoy, no hay ninguna.»

Así empieza una carta de Versalles del jueves, que tenemos á la vista; y en efecto, nada nuevo nos participan en ella ni tampoco encontramos cosa digna de interés en los diarios parisienses.

En la sesión del 15 había probabilidad de que M. de Remusat leyese una comunicación del gobierno relativa al tratado de Francofort y de que se entrase en la discusión de las autorizaciones para formar causa á varios diarios de provincias, solicitada el miércoles por monsieur Dufaure.

El jueves publicó el *Journal officiel* una nota manifestando que, por resolución de 12 del corriente, el prefecto del departamento del Ródano cesaba de usar el título de comisario de la república.

Esta medida hace tiempo fué reclamada por el general Bourbaki, comandante general del ejército de Lyon, á cuyo efecto tuvo una entrevista con el presidente de la república.

Según espresa la nota del *Diario oficial*, «en las circunstancias actuales este título no tiene razón de ser.»

Para apreciar en todo su valor las palabras que anteceden, hay que tener en cuenta que los poderes, ó mejor dicho el poder que el título de Comisario de la República confiere, es únicamente el mando de las fuerzas militares del departamento.

Según los diarios de oposición nunca ha tenido el gobierno de la defensa motivo suficiente para otorgar el título de Comisario de la República en el departamento del Ródano, y mucho menos empleando á un individuo que no siendo miembro de la Asamblea nacional no está comprendido en la ley que autoriza estos nombramientos.

Efectivamente tal medida no podía menos de ofender la dignidad del general Bourbaki que no solo tenía el mando de las fuerzas militares por su destino de comandante general del ejército de Lyon, sino que había reunido las atribuciones de toda otra autoridad por hallarse el departamento en estado de sitio.

Mucho ha costado al gobierno francés dar cumplida satisfacción al general; sin duda ha tenido sus antecedentes políticos y por eso ha mantenido á M. Valentin en su título de comisario hasta ahora.

La noticia de que los representantes de Inglaterra en el extranjero han recibido la orden de redactar una memoria acerca de los caracteres, disposiciones y organización de la Internacional en los países en que están acreditados dá lugar á la prensa francesa á manifestar que la Internacional no ignora que es para las gentes honradas de todos los países un objeto de terror y de la mas esquisita vigilancia; pero por la misma razón de que no la ignora, la temida asociación trata de que sus acuerdos queden sigilosamente guardados, á cuyo efecto el Consejo federal británico de la asociación ha decretado, que los representantes de la prensa en Londres no sean en adelante admitidos en la sala de sesiones.

No sabemos si esta exclusión de la prensa sea extensiva á otras secciones que las de Londres, y si se limitan á estas fácilmente nos explicaremos esta medida. La sección de Londres, la sección 12, ha sido declarada por la sección alemana: «La vergüenza de la sociedad internacional.» Tal es el estado moral de sus individuos.

En esta misma sección las mujeres reclaman con éxito «el sufragio de las mujeres y la libertad del amor.»

Creemos oportuno dar publicidad á cuanto tiene relación con la Internacional como el mejor medio de que se conozcan sus verdaderas tendencias.

La *Gaceta* de París dice que M. Thiers debe presentar un día de estos á la Asamblea la siguiente proposición:

«Amnistía parcial con motivo del año nuevo á los detenidos en los pontones, que puedan probar que ejercían un oficio antes de la Commune y que tengan buenos antecedentes.»

El mismo periódico dice que esta amnistía parcial es urgente, porque la industria y el comercio de París carecen de brazos y de esta manera volverían los talleres á adquirir la animación de que hoy carecen.

Las cartas de Inglaterra pintan con los rasgos mas vivos la profundísima emoción causada en todo el país por la enfermedad del príncipe de Gales.

El sábado y el domingo, día en que se suspenden las operaciones mercantiles y en que los ingleses se encierran en sus casas, no cesaron de formarse numerosos grupos delante de Post-Office, ó la casa de correos y de Mansion-House. En Thredneedle-Street, Chapside y Saint-Martins la circulación era casi imposible. Cuando los mozos encargados de pagar ardetes y anuncios en las esquinas fijaban algun boletín del estado del príncipe, la multitud se estrechaba, se oprimía y pugnaba por leer. Los que estaban delante leían en alta voz, y en seguida corría un murmullo á través del gentío y la noticia se comunicaba con una rapidez eléctrica. El día 10 por la mañana se creyó que había sobrevenido un gran alivio, y hubo aplausos, vivas, manifestándose en todas partes una emoción sincera. Esos ingleses, á quienes una preocupación vulgar representa como hombres fríos y sin sentimientos, se estrechaban las manos sin decir palabra, pero con lágrimas en los ojos.

Por la noche se supo que el estado del príncipe no dejaba ya esperanza. Entonces aquella multitud tan agitada y tan llena de esperanza se retiró en medio del mas triste y sepulcral silencio.

La única preocupación del pueblo inglés se resume hoy en esta pregunta: ¿Cómo va?

El arzobispo de Canterbury ha decidido que se hagan públicas rogativas por el heredero del trono, y, al efecto, ha compuesto la siguiente oración, que ha ofendido mucho á los ingleses.

«Haced, oh señor, que le sean perdónados todos los pecados de su vida pasada, que la sangre preciosa de Cristo lave su alma, á fin de que pueda aparecer pura y sin mancha ante vos.»

El clero anglicano no perdona, ni aun en este trance, al príncipe las irreverencias que alguna vez cometió para con él, divirtiéndose en domingo, y prefiriendo las cosas profanas á las autoridades bíblicas. Pero el pueblo inglés tiene mas delicadeza.

En Edimburgo, en Birmingham, en Cambridge, en Oxford, la emoción es la misma que en Londres. En todas partes las oficinas de los periódicos se ven asediadas por una multitud ansiosa que, por saber noticias, abandona las ocupaciones.

VARIEDADES.

REVISTA DE MERCADOS.

En la quincena que acaba de transcurrir, ha habido movimiento y animación en los mercados de las plazas

mas importantes de la Península, que los precios se han sostenido por lo general firmes y con tendencias al alza, principalmente debido á la demanda para el extranjero, que ha sido en mayor cantidad que en el mes anterior.

La buena cosecha de aceite que se está recolectando, así como el aspecto lisonjero de los campos, en toda España debido á las lluvias que en abundancia han tenido efecto, no han hecho descender los precios segun se prometían los comerciantes, y esto les obliga á entrar de lleno en las compras, por temor de que la subida sea mayor si, como se anuncia, el embarque de frutos para fuera del país se aumenta para satisfacer las necesidades de otras naciones donde se observa escasez y carestía.

Para el completo conocimiento de nuestros lectores haremos mención de los precios en que se han realizado las ventas de artículos en los puntos productores, así como daremos una reseña de los mercados del extranjero, Antillas y Filipinas, segun las últimas noticias recibidas.

MERCADOS EXTRANJEROS.

Marsella.—Alguna escasez en el mercado de granos, por los pocos arribos á causa del mal tiempo; el precio del trigo es el siguiente: El de Provenza 47 francos los 130 kilogramos; de Azoff, 38,25; Danubio, 34; Africa, 35.

Burdeos.—Se ha observado mucha animación; los trenes del ferro-carril han llevado grandes cantidades de granos y otros artículos de comercio.

El trigo se sostenía á 30 francos el hectólitro, la cebada á 18,50, la avena á 15, las patatas, los 100 kilos, á 11,50, el queso á 2,90.

Bruselas.—Trigo, poca existencia; el precio, de 16 á 16 1/4 francos los 80 kilogramos, el centeno á 12, la cebada á 8, avena de 17 á 18, grano de colza á 40, los cerdos lechales á 46 francos, pavos á 12, liebres á 5, perdices á 2,50.

Londres.—En calma el mercado. Se han hecho algunas operaciones en géneros coloniales, en frutos á 1 pais lo necesario para el consumo; los precios sin alteración desde nuestra anterior revista.

Amberes.—El mercado firme, si bien las operaciones escasas; el trigo se ofrecía á 36,50 francos los cien kilos.

Lisboa.—Trigo nacional, de 304 á 507 reis el decalitro, cebada de 246 á 261; centeno, de 217 á 232; harina extranjera, barrica de 90 kilos, á 7.200 reis sacos de 100, á 10.500.

MERCADOS DE ULTRAMAR.

Cuba.—En la tercera semana de Noviembre se ha observado alguna animación en el mercado, las ventas realizadas suman 10.014 cajas de azúcar de todas clases, habiéndose esportado 15.965 y 110 bocoyes de miel, las existencias eran de 100.987 de las primeras y 592 de los segundos.

El tabaco se ha esportado 4.225 tercios en rama, 4.047.900 tabacos torcidos y 441.032 cajetillas.

En bahía había 98 buques.

Los precios de los principales artículos eran los siguientes:

Azúcar blanco, de 13 á 14 rs. arroba; bueno superior, de 14 á 15; quebrados, de 10 1/2 á 12; aguardiente de caña, de 36 á 42 duros la pipa; cera de primera, á 10 duros arroba; café, de 17 á 18 duros quintal; arroz de la India, de 11 á 12 rs. arroba; de Valencia, de 12 á 14; aceite de oliva, á 32 rs. arroba; carbon de piedra, de 5 á 6 duros tonelada; harinas, de 15 á 16 duros barril; maíz, de 4 á 5 rs. arroba; sal, de 30 á 31 rs. fanega; vino catalán, á 4 duros pipa.

Puerto-Rico.—Animados los puertos por los muchos arribos.

En azúcares, las transacciones han sido muy escasas, pues las lluvias retardan la cosecha, sin que los precios hasta que la recolección se efectúe puedan fijarse con certeza.

Café, se han hecho operaciones en este grano al precio de 12 á 12 1/2 duros quintal.

Ciudad, muy solicitada, á 18 duros quintal los dulces y 14 los salados.

Aguardiente de caña, á 33 duros los 110 galones sin envase.

Tasajo, á 9 1/2 duros quintal.

Se espera gran resultado en la cosecha de azúcar.

Los mercados con grandes existencias de toda clase de artículos, pues han llegado muchos buques á la bahía, en la que se nota gran movimiento.

Manila.—Abaca, 12 duros pica clases superiores, hasta 9,50; aceite de la Laguna, á 4 duros las 16 gautas; aguardiente de 38, 3,50 duros arroba; anil, 35 id. quintal; arroz, 3,75 cavan; azúcar blanco superior, 12 1/2 pica; clases inferiores, hasta 6; café, primera clase, 14,50 pica; caney, de 3 á 4 el café; cera, de 57 á 65 quintal; cobre, á 25 pica; concha naca, á 40 pica; cueros de vaca, de 10 á 14; jarra abaca, á 16 pica.

Los artículos procedentes de la Península obtuvieron los siguientes precios:

Acetate de oliva, á 4 duros arroba; aguardientes, á 100 el de 36; corchos, á 2,50 el millar; pasas, á 4 duros arroba; vino tinto catalán, á 55 duros pipa; de Jerez á 200; Málaga, 12 el barril; virrejo, de 50 á 60 pipa.

MERCADOS ESPAÑOLES.

Castilla.—El temporal de lluvias cesó y los fuertes hielos hacen que sea mas fácil el tránsito, así que los mercados han estado mas concurridos y ha habido mayores entradas. Los precios han sido:

En Medina del Campo el trigo, de 46 á 46 1/2 fanega de 94 libras; centeno de 25 á 25 1/2; cebada de 21 á 22 y las algarrobas de 16 á 17.

En Ríoseco el fuerte temporal de hielo impide la navegación del canal; los trigos han declinado sus precios de 45 á 46 rs. las 94 libras.

En Plasencia el trigo candeal se ha vendido de 38 á 40 reales; el centeno, de 34 á 36; centeno, de 22 á 24; cebada, de 18 á 20; alubias, de 50 á 52; aceite, de 53 á 60 el cántaro de 32 libras; vino tinto y blanco de 14 á 16; arroz, de 28 á 30 la arroba; patatas, á 2 1/2; pimiento, de 12 á 16.

En Valladolid, los arribos de trigo al mercado del canal han aumentado, habiéndose presentado á la venta unas 2.500 fanegas, que se realizaron de 56 á 47 reales las 94 libras; el centeno se vendió á 26 rs. fanega; cebada de 20 á 22; avena, de 14 á 16; Yeros, de 20 á 22; guisantes á 28; algarroba, de 21 á 22; lentejas á 36; muelas de 32 á 34; garbanzos desde 81 á 160 y 189; anís, á 60; grana de rubia, á 28; patatas, á 5 rs. la arroba; tocino (canal), de 62 á 65 rs.

En Burgos los últimos precios han sido: Trigo á 82 reales el hectólitro; cebada, á 14; centeno á 18; garbanzos á 2 rs. el kilogramo; arroz á 2,10 rs.; aceite á 7 reales litro; vino á 1 real; aguardiente á 4 rs.; el carnero á 34 de real el kilogramo y el tocino á 8 reales.

Palencia, grandes existencias: los precios, sin embargo, se han sostenido: el trigo de primera clase se vendía de 44 á 47 rs. fanega de 92 libras y de 21 á 22 la cebada.

En las provincias de León, Salamanca y Zamora se ha notado abundancia en los mercados si bien algo retrasados los compradores, por esperar el descenso natural en vista del buen estado de los campos, las compras se han reducido á lo necesario para el consumo; los precios han sido de 44 á 46 rs. fanega de trigo, candeal de 39 á 42 el moreno, cebada de 20 á 22, centeno de 24 á 27, garbanzos de 90 á 94, vino del país de 16 á 20 rs. arroba, el nuevo de 14 á 16, añojo de Toro de 30 á 32, aguardiente de 52 á 53, aceite de 60 á 62, habas de 30 á 40 fanega, titos de 42 á 50 arroba, castañas de 30 á 40, patatas de 3 á 4, habon de 50 á 52, lino de 70 á 75, carne de vaca 2 rs. libra, á lo mismo el carnero y el tocino de 3 á 3 3/2.

En las ferias últimamente celebradas, el ganado de toda clase ha estado muy caro.

Extremadura.—En Mérida, el trigo candeal á 44 reales fanega, el moreno á 40, cebada de 16 á 18, garbanzos de 75 á 80, vino del país á 16 arroba del nuevo, y de 24 á 26 el añojo; aguardiente de 28 á 44, aceite de 54 á 56, carne de cerdo en vivo de 40 á 42, carnero y macho á 38, arroz á 30, patatas de 5 á 6.

Cáceres, el trigo candeal á 34 á 36 reales fanega, cebada de 17 á 19, centeno de 21 á 22, garbanzos de 41 á 48, vino nuevo de 14 á 16 arroba y el de cuatro años de 40 á 46, aguardiente de 42 á 44, aceite de 50 á 54, habas de 30 á 34 fanega, y las ballotas de 14 á 16.

Don Benito, trigo moreno de 36 á 40 rs. fanega, cebada de 17 á 18, centeno de 21 á 22, garbanzos de 50 á 80, vino nuevo de 8 á 10 rs. arroba, el viejo de 19 á 20, aguardiente á 40, aceite de 48 á 50, cerdo en vivo de 37 á 40 rs. arroba, patatas á 4 rs.

El estado de los campos en general buenos en toda Extremadura, habiendo nacido ya con mucha lozanía el sembrado, los mercados poco animados por las abundantes lluvias y mal estado de los caminos.

Mancha.—En la Roda provincia de Albacete, el trigo candeal, de 51 á 52 rs. fanega; jega, de 49 á 50; cebada, de 26 á 27; centeno, de 30 á 32; avena, de 16 á 18; garbanzos, de 20 á 40 la arroba; arroz, de 20 á 24; aceite, de 52 á 54; vino, á 7; aguardiente, de 28 á 34; judías, de 18 á 20; patatas, á 3; paja, á 1 3/4; carbon, á 3 1/2; carne, á 1,88 libra; tocino, á 3; azafrañ tostado, 180.

En Ciudad Real el trigo candeal se ha vendido, de 46 á 48 rs. fanega; el moreno, de 40 á 44; cebada, de 24 á 26; centeno, de 30 á 32; garbanzos, de 32 á 36; vino, de 10 á 15 el nuevo y de 18 á 20 el añojo; aguardiente, de 38 á 40; aceite, de 54 á 57; carnero, libra, á 1,78; tocino, á 4.

En Almansa, trigo, de 48 á 50; cebada, de 24 á 25; centeno, de 32 á 35; garbanzos, de 30 á 32; vino, de 10 á 10; aguardiente, de 40 á 42; aceite, de 52 á 58.

Ha llovido mucho en toda la Mancha, y los labradores se prometen abundante cosecha, que les resaza en parte de la sequía de los últimos años que ha arruinado á muchas poblaciones.

Faltan recursos para dar jornales que son muy necesarios en los campos, y esto hace que haya tenido lugar una gran emisión de braceros, cuyo trabajo ha de hacer mucha falta.

A fin de no dar mas extensión á esta revista, la terminaremos en el próximo número, dando noticias de los mercados de Santander, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Alicante y algunos puntos de Andalucía.

MODAS.

Este año se llevarán muchos trajes de lana. Hay telas de capricho de una baratura extraordinaria. Para los trajes de calle se prefiere siempre el paño. He visto uno muy lindo verde oscuro, hecho del modo siguiente: La falda lleva abajo un gran volante plegado: la sobre-falda y el abrigo, que tiene unas grandes mangas, llevaban una guirnalda de hojas bordada al pasado, con lanas de tres verdes diferentes, colocadas en gradación, lo que hacia muy buen efecto. A este traje acompañaba un sombrero de paño verde oscuro, con adornos de terciopelo y gró del mismo color y plumas de dos diferentes matices.

Todavía me parece mucho mas elegante, si bien es mas caro, el modelo que voy á describir, tambien de paño. Este debe ser muy fino y de color granate oscuro: la falda de debajo es de gró gris perla adornada con dos volantes: las cabeceillas de estos volantes, formadas por dos tafiletes hacia arriba, se sujetan por medio de un biés de la misma tela. El cuerpo es de paño con adeltas pequeñas, todo bordado de *soutache* negra, y guarnecido con una tirita de piel muy oscura. El chaleco es de seda grise-perla. La sobre-falda y el abrigo, bordados de *soutache* como el cuerpo, van tambien guarnecidos de una tira de piel, pero un poco mas ancha. El abrigo, algo largo, de hechura á lo húsar, tiene unas mangas anchas que se llevan sueltas si se quiere; por delante va sujeto con unas grandes presillas. Tambien se podría hacer de gró negro la falda de debajo.

Con el terciopelo inglés y la felpa se hacen trajes de vestir que no salen demasiado caros. En este caso los vestidos de seda muy usados se pueden utilizar como forros. Con esto el terciopelo queda mas sólido y al mismo tiempo adquiere cierta flexibilidad. Para jóvenes se puede hacer enteramente liso, sin guarnición ninguna. Los trajes de terciopelo inglés se guarnecen casi siempre con la misma tela. Los tafiletes ribeteados de raso, hacen muy buen efecto. En los terciopelos de algodón, el color marrón es el que lo hace mejor. Para el traje que voy á describir se necesitan ventitrés metros si tiene cincuenta centímetros de ancho y diez y siete si tiene sesenta y cinco.

La falda va adornada con dos volantes al biés, uno de veinte centímetros y otro de diez y ocho. Encima de cada uno de ellos se coloca un gran rizado que forma una doble hilera de conchitas. Este rizado, que tiene siete centímetros de ancho, va tambien cortado al biés y forrado lo mismo que el volante de una muselina ligera del mismo color, para que no atraviese el terciopelo ningún punto del dobladillo. El tal tambien se pone doble. Es preciso que el forro no arme demasiado, para que se puedan formar bien los pliegues. La sobre-falda, que es bastante larga, va guarnecida con un rizado igual á las que lleva la falda de debajo. Para recogerlo se colocan tres botones en la cintura; uno á cada lado un poco hacia atrás y otro en medio, tambien por detrás. En la sobre-falda y en la dirección de cada botón, se hacen tres presillas á poca distancia una de otras, que las tres vienen á engancharse en el mismo botón. Esta manera de recoger, muy sencilla y muy fácil de ejecutar, forma un recogido muy gracioso; y como se puede deshacer todos los días, ofrece la ventaja de que la tela no se sea.

Con este traje se lleva chaqueta bretona, no del todo ajustada. La espalda no tiene mas que una costura al medio, y los delanteros son derechos y sin pliegues. Va abierta por detrás y por debajo de los brazos, y se abrocha en el cuello con dos presillas de pasamanería. Esta chaqueta lleva adeltas cuadradas y cae sobre un gran chaleco de terciopelo con bolsillos, abotonado hasta abajo. Va guarnecida todo al rededor con un rizado de terciopelo, algo menos ancho que el de la sobre-falda.

El sombrero debe ser de forma del imperio, de terciopelo igual, con un rizo en derredor atravesado por una trenza de cinta de gró, que va á formar por detrás un gran nudo con lagras caídas. Se le pone un grupo de plumas del mismo color del terciopelo, colocadas un poco alto y hacia atrás; para atar, cinta de gró.

Vamos ahora otro traje de terciopelo y seda color tafileteado: cada diez pliegues hay un espacio liso, sobre el cual se pone una escarpela de tafetan liso, formado de tres rizados de diferentes matices en la gradación conveniente. El mismo rizado forma la cabeceilla del volante. La sobre-falda es de terciopelo gris hierro, con un rizado igual á los que lleva la falda de debajo. El cuerpo es ajustado, con un gran postillon y puntas por delante. Todo va adornado con rizados de seda. La manga es estrecha, con rizado al rededor, que sube hasta el codo.

El sombrero es de terciopelo gris, con adornos de gró de tres matices graduados.

Si guisese haciendo para niñas y niños pequeñas faldas todas plegadas, de paño, de tartan, de poplin y de cachemir. Es de muy buen gusto un traje entero de paño oscuro. Los botones son dorados; las medias de lana.

El sombrero de fieltro, ribeteado de terciopelo, con una cresta ó penacho del mismo color.

Mucho me ha gustado el trajeito siguiente, muy sencillo y muy fácil de hacer en casa, de sarga azul oscuro. Es para niñas de cinco á siete años. La falda lleva un biés de la misma tela con un gran vivo de franela blanca. La sobre-falda lleva el mismo adorno. El abrigo va forrado y ribeteado con la misma franela blanca y lleva unos grandes botones de naçar blanco. El manguito es tambien blanco. El sombrero es á la marinera, de hule azul, con cintas atadas atrás.

Para concluir describiremos otro modelo de traje de niños, que viste mas que el anterior.

Es de poplin de Irlanda azul celeste, ó mas sencillo aun, de cachemir de Escocia: lleva una sola falda plegada de arriba á abajo: una chaquetita con aberturas, guarnecida toda con entredoses y *guipure* blanca: un chaleco y un cinturón muy ancho de seda azul: manguito y corbata de Astracán blanco: sombrero de fieltro blanco un poco alto, con pluma blanca, que cae hacia atrás.

Recurriendo á almacenes, me ha llamado la atención el surtido que hay de cortinas de muselina bordadas. Las hay desde 40 y 50 céntimos en adelante.

(*Journal des Dames*.—Diciembre de 1871.)

FERRO-CARRILES DEL MUNDO ENTERO.

Por los siguientes guarismos, que de ellos vamos á consignar aquí, se comprenderá el esfuerzo gigantesco que ha debido emplear la mano del hombre para realizar tan extensa red, y los inmensos recursos que ha logrado acumular la banca con el auxilio de las suscripciones de los particulares.

He aquí cómo se distribuyen la extensión y coste de los caminos de hierro en las cinco partes del mundo:

Europa, kilómetros.	97.668	1.261.950.000	pesetas.
América, id.	89.959	12.163.945.000	
Asia, id.	7.158	2.073.915.000	
Africa, id.	932	274.685.000	
Australia ó islas indias.	1.974	501.005.000	
Total.	189.691	56.275.500.000	

Así la longitud total de los ferro-carriles construidos y explotados en todo el mundo, llega á 189.691 kilómetros; que han costado «cientos veinticinco mil y setenta y dos millones» de reales.

El coste por kilómetro ha variado en notables proporciones como se verá en el estado siguiente: sin que haya necesidad de añadir que las diferencias en el precio medio á que han resultado en cada región de la tierra, se explican por la variación del precio de los terrenos de la madera, del hierro de la mano de obra, etc.

Europa, coste medio.	422.000	pesetas.
América.	148.000	
Asia.	289.000	
Africa.	294.000	
Australia.	203.000	

Por lo tanto, en Europa han costado los ferro-carriles próximamente el doble del promedio á que resultan en el resto de la tierra. En ciertos distritos ingleses, el coste medio kilométrico ha sido de 600.000 pesetas; y por el contrario, en América es donde las vías férreas han salido mas baratas. En ciertos Estados del Norte, el coste medio ha bajado hasta 105.000 pesetas, tratándose por supuesto de caminos ordinarios y no de los de vía estrecha, industriales y otros.

GACETILLAS.

El célebre tenor Tamberlick ha tomado á su cargo la dirección del gran teatro *Tacon*, de la Habana; es decir, que se ha hecho empresario.

Su compañía dará cincuenta representaciones en aquella capital, donde ha sido obsequiado el citado artista por todas las autoridades y personas notables de la misma.

La suma que representa el abono por las cincuenta representaciones ascendien á mas de ochenta mil pesos.

Juramento.—Un marido, que por lo visto no era rana, cuando quería atestiguar una cosa que los demás ponian en duda tenía la costumbre de extender el brazo, y colocando la mano sobre la cabeza de su mujer, decía, alzando los ojos al cielo con dolorosa resignación: «Lo juro por esta cruz que Dios me ha dado.»

Descubrimiento notable.—Lo es el que anuncia el *Diario de Córdoba* en las siguientes líneas:

«Hemos tenido ocasión de examinar varias monedas que en virtud de practicar ciertas excavaciones en busca de huesos, se han encontrado, en algunas tierras de pan llevar, en Padilla de Duero, partido de Peñafiel, que atestiguan la existencia en la Península de los celtiberos, y cuya moneda revela adelantos en la acuñación y en las combinaciones metálicas. Las que han llegado hasta nosotros presentan una cabeza varonil, desnuda, con collar, mirando á su izquierda; detrás media luna; debajo M. reverso, gineco con clauda y lanza en ristre, corriendo á su izquierda. Están acuñadas en Segorbe. Una de cobre, que ha venido con las de plata, representa á César Augusto acuñada en Turisio, ciudad española. Se han encontrado además pulseras y pendientes de oro y plata del tiempo de los romanos.»

Segun escriben de San Sebastian, el miércoles último se declaró un violento incendio en el edificio denominado *El Cuartelillo*, propiedad del Estado, y en el que se hallaban las provisiones y utensilios á cargo de la administración militar, así como las oficinas de la comisaría de guerra. La caja de la administración estaba dentro del edificio que ardía. En ella había, por una rara coincidencia, la suma de *cinco mil duros* en billetes del Banco, y la caja era un cajón de madera, que infaliblemente iba á arder.

El valor de dos ó tres personas, que arrostraron el peligro, fué la causa de que se pusiera á salvo.

Una desgracia hubo que lamentar. D. Francisco Goria, intendente de rentas y jefe político jubilado, que vivía frente al edificio incendiado, de tal manera debió sobrecogerse, que en el momento de comunicarle el siniestro tuvo un ataque al corazón y falleció á los pocos momentos.

Es curiosa la siguiente carta dirigida por el hijo del sultán de Marruecos al gobernador de Melilla:

«¡Llor al Único Allah!»